

GEORGINA SABAT DE RIVERS, *El "Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz. Tradiciones literarias y originalidad*. London, Tamesis Books, 1977; 160 pp.

Rara es la ocasión en que, al reseñar un libro, el crítico no necesita ser generoso, porque sólo encuentra mucho de bueno. Tal es el caso con este estudio lúcido y conciso. La erudición de Georgina Sabat de Rivers aclara siempre y nunca abruma: la serenidad de su crítica no se enturbia ni en innecesarios panegíricos ni en excesos interpretativos; su prosa es sencilla y pulcra; su pensamiento, preciso.

La primera parte del libro trata de las "Tradiciones literarias del *Primer sueño*" con cuidado ejemplar. Sin duda será ya imposible no recurrir a este estudio al tratar del poema. Nada hay de superfluo aquí, como nada hay de superfluo en el resto del libro. Entre tanta información necesaria, me parece particularmente notable el capítulo 3 —"¿Un modelo principal de Sor Juana?"— que trata y prueba la influencia de Francisco Trillo y Figueroa. La comparación del poema de Trillo "Pintura de la noche desde un crepúsculo al otro" con *Primer sueño* es de importancia fundamental.

La segunda parte del libro, "Originalidad del sueño", es concisa, mucho menos detallada que la primera, pero no menos acertada. Acaso se desee por momentos que la autora se explicara más, pero nuestros deseos no tienen por qué ser rectores de logros ajenos. La guía bibliográfica incluida al final del libro ha de ser bienvenida por los estudiosos de Sor Juana Inés de la Cruz y, en particular, por estudiantes que se inicien en la difícil trayectoria que exige la comprensión de este poema. Entre los temas estudiados con suma pulcritud me parece seminal el de la figura de Faetón en cuanto a su valor exegético.

Justamente por lo valioso y, digámoslo también, por lo eminentemente útil de este libro, querría agregar unos pocos documentos que tal vez puedan ser de alguna utilidad.

Entre los textos dados sobre el motivo de las pirámides (páginas 105 ss.) puede añadirse una estrofa de la "Oda XII" de Esteban de Villegas, publicada en la primera parte de sus *Éroticas o Amatorias*, en 1618, donde una vez más las pirámides emergen en toda su caduca eminencia (véase la ed. de N. Alonso Cortés, Madrid, 1956, p. 26):

Por muerte de gitanos Faraones
 nacieron las pirámides, blasones
 entonces de locura
 y agora de fantástica hermosura;
 si al cielo dieron guerra
 gigantes son de tierra.
 Pero ¿qué? Pierde el miedo
 máquina de cristal, que a su desnudo
 rémora será el hado
 de oposición armado,
 y con lenta ruina
 su extremidad al suelo hará vecina,
 de tal suerte que, fea,
 caiga alta, baja rueda, polvo sea.

Respecto al capítulo 2, "Tradición poética del sueño en España": dentro de la tradición petrarquista que naturalmente conocía Herrera, cuyos comentarios a Garcilaso son muy acertadamente señalados por la autora, se da en el siglo xv la detenida consideración del sueño en uno de los comentarios más importantes a la obra de Petrarca, *Il Canzoniere col commento de Bernardo Illicino sui Trionfi e del Filelfo sui sonetti e sulle canzoni*, Venezia, 1478. Se discute allí largamente cada uno de los *capitoli* del primer Trionfo, haciendo un elaboradísimo análisis del sueño. Siguiendo a Mario Equicola —*Libro de Natura d'Amore*— se escribe el extenso comentario sobre el sueño que un petrarquista perulero, Diego D'Ávalos y Figueroa, publica en 1602 en su *Miscelánea austral*, hoy verdadera rareza bibliográfica. En su comentario se acumulan profusamente las citas clásicas, tan al gusto humanista. Que yo sepa, es ésta la primera vez que tal se hace en tierra americana, y con semejante desborde erudito; acaso sea también la primera vez en las letras hispánicas, pues tanto en longitud como en erudición en mucho sobrepasa este comentario al de Herrera. Quizá sea de interés tener en cuenta este documento tan temprano sobre el sueño en nuestras letras humanistas a principios del siglo xvii, ya que el tema probablemente se inicie en América en la *Miscelánea*, para culminar, sin duda, en el poema de Sor Juana Inés.

Seguramente los estudiosos del futuro podrán seguir allegando materiales al estudio de la profesora Sabat de Rivers, pues ni ella intenta agotarlos ni la tarea sería posible. Sin embargo, es de notar que, por mucho que se agregue, no se podrá menos

que hacerlo sobre las bases asentadas en este libro con tanta erudición.

La literatura hispanoamericana y la española de nuestros siglos áureos (tan insólita y perniciosamente divorciadas a veces por la crítica) encuentran en este estudio un aporte al que hemos de estar agradecidos, tanto por lo mucho que ofrece, como por lo mucho a que invita se ofrezca en deseable ejercicio de *imitatio crítica*.

ALICIA DE COLOMBÍ-MONGUIÓ

State University of New York, Albany.

CRISTINA HAULICA, *Textul ca intertextualitate. Pornind de la Borges (El texto como intertextualidad. Partiendo de Borges)*. Bucaresti, Editura Eminescu, 1981; 214 pp.

El gran interés que suscita la personalidad y creación de Jorge Luis Borges se manifiesta también por los numerosos trabajos consagrados al análisis y a la interpretación de los distintos aspectos y peculiaridades de su complejo universo.

La biografía de Borges —segura y justificadamente uno de los más comentados escritores actuales—, se vio enriquecida en 1981 con una valiosa contribución de una hispanista de Rumanía, la profesora Cristina Haulică, de la Universidad de Bucarest, titulada *Textul ca intertextualitate. Pornind de la Borges*¹. Este libro es una incursión original en el misterioso proceso de elaboración de la obra del gran escritor argentino, realizada desde la perspectiva del enfoque más moderno en el análisis textual.

Los *Preliminares* que abren el trabajo están destinados a fijar el marco teórico adoptado en la investigación, y comprenden las precisiones metodológicas y terminológicas necesarias.

Al manejar una información extensa y muy al día —especialmente los trabajos de Roland Barthes, Julia Kristeva, Philippe Sollers, Tzvetan Todorov—, la autora parte de la idea fundamental de que “el texto no puede ser concebido de modo inde-

¹ Un nutrido capítulo, el tercero, apareció en versión española, con el título “El texto borgeano en busca del autor”, en *Anuario de Letras*, XIX (1981), pp. 188-224.